

# *De la sombra a la luz. Imágenes del secuestro*

Marcelino Triana



**D**e la sombra a la luz. *Imágenes del secuestro* es la joya de la corona de los libros sobre el secuestro y ejemplar de colección de bibliófilos, tanto de libros de arte como de literatura.

Nos atrevemos a afirmar lo anterior, porque en un formato de 27 x 28 centímetros, en pasta dura, con un impecable diseño, fotografía e impresión; con prólogo de Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, notas sobre las pinturas del crítico de arte de Álvaro Medina y la dirección editorial del exmagistrado José Marcelino Triana Perdomo, se recogen en una obra de 72 páginas, los 19 acrílicos sobre lienzo que elaborara el aventajado maestro en bellas artes de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá, con posgrado en pintura y escultura de la Universidad Complutense de Madrid y del Círculo de Bellas Artes de la misma ciudad, Mario Ayerbe González, inspirados en los tes-

timonios de los seis años y cuatro meses de secuestro que padeció su amiga, la parlamentaria, Consuelo González de Perdomo.

Completan el libro *De la sombra a la luz. Imágenes del secuestro*, 19 textos del reconocido escritor Fernando Soto Aparicio, que junto con las imágenes, constituyen una extraordinaria reflexión pictórica, poética filosófica y humana sobre el abominable delito del secuestro, la soledad, las cadenas, la libertad, la muerte, el amor, la ecología, etc.

Soto Aparicio nos define literariamente este delito en un párrafo del primer capítulo *Secuestro en la vía*, así:

*Y el secuestro es esa cueva oscura donde se pierde todo: la identidad, la familia, la patria, el mundo. El atropello deja los ojos inútiles, inútil la palabra: los unos olvidan los paisajes, las personas, la claridad; la otra no se oye y muere de tal forma que no le quedan ni los ecos. El secuestrado ingresa a un limbo que es el reino de la carcoma y de la sombra. Y en esa agua espesa y pútrida en donde todo se le niega, va naufragando un poco cada día; y ni siquiera le dejan la alternativa de buscar la muerte, porque lo convierten en una mercancía que los dueños aspiran a negociar con todas las ventajas.*

Precisamente, al narrar la muerte de un secuestrado en el capítulo VII, *Alto bajo la lluvia*, expresa:

*Se fue sin haber vuelto a estrechar contra su pecho a los seres que amaba, sin apretarles la mano para decir adiós, sin copiar en sus ojos las facciones queridas; se fue con las pupilas llenas de la tremenda soledad de la selva, con los rostros de quienes hemos perdido la sonrisa, con el silencio de quienes hemos perdido la palabra. Lo mataron porque no soportaba la ausencia de la libertad, y quiso ir a buscarla, como el niño que busca la cometa perdida entre las nubes, como el pájaro que busca su nido en la mitad de la tormenta.*

Ni siquiera somos capaces de murmurar una plegaria, porque hace tiempo que las oraciones perdieron su sentido. Solamente lo miramos, callados, bajo la lluvia, tendido en el suelo, menos ya que una hormiga, mucho menos que un tronco. Un cuerpo que empezará a descomponerse bajo este suelo extraño, porque los que una vez lo arrancaron del seno de su familia le negaron la posibilidad de una patria para su vida, y el refugio de una tumba para su muerte.

El cielo llora. Nosotros, hace ya años, dejamos de llorar.

Pero no sólo se respira un aliento poético y filosófico en los textos, sino que también se trasluce a través de los mismos, la garra del escritor que denuncia y refleja la realidad (todos recordarán *La rebelión de las ratas*, *Mientras llueve*, *Los funerales de América* y tantos otros, entre sus 60 títulos publicados), cuando en la página 64, del capítulo XVI, *Paso del rebalse*, afirma:

*Saben, sin que lo comenten entre ellos, que esos grandes jefes tienen casas de recreo y sótanos de alta ingeniería en la mitad de las plantaciones de coca y amapola, y que el negocio prospera y los convierte en económicamente fuertes. El deseo de tomarse el poder hace años pasó a un segundo plano, pero quieren seguir dándole al mundo la impresión de que son un ejército en guerra contra un país que los oprime. Y ellos siguen mintiéndose a sí mismos, y aunque se saben delincuentes, predicán a los cuatro vientos la premisa falsa de que son soldados que edifican el futuro de una nación...*

Al referirse puntalmente a los acrílicos, el maestro Álvaro Medina en un extracto de su nota crítica, comenta:

*El paisaje cerrado como elemento significativa de la opresión psicológica y física que experimentaban los rehenes, es clara en todos estos cuadros. En el primero de ellos, *Secuestro en la vía*, vemos el instante de la abusiva retención en el recodo de una carretera solitaria. Aunque encapotado y sombrío, se alcanza a ver el cielo. Ese cielo desaparece en el resto de la serie, pero se sugiere mezuquino en *Noche de luna llena*, el más oscuro de los cuadros, con esa luna que apenas rompe la oscuridad de la espesura vegetal mientras los secuestrados duermen en sus hamacas bajo la sempiterna vigilancia de sus carceleros. El cielo reaparece en el último cuadro, que muestra la liberación en medio de la selva talada, lo cual es semánticamente significativo.*

(...) La atmósfera de estos cuadros es velada y por lo tanto opresiva, particularidad que resalta el lienzo que nos muestra un sigiloso y fracasado intento de fuga. Los verdes claros que resaltan los troncos de los árboles de todos los cuadros, así como la disposición de ramas y hojas, marcan contrastes visuales y representan la exuberancia del trópico. Las tonalidades se enriquecen de este modo y la superficie se torna cálida. Al fin y al cabo estamos ante obras de gran tamaño cuya elaboración secreta se entiende a cabalidad mirando los dibujos. Mario Ayerbe es un buen dibujante. Su línea es rápida y espontánea, pero no nerviosa. Hay seguridad y control en el trazo que pasa y repasa un determinado fragmento de la superficie para sugerir zonas oscuras (a traducir luego en manchas informales) y zonas claras (a traducir en planos lisos), correspondencia que puede apreciarse estudiando los acrílicos.

La consideración anterior me remite al pintor de cuadros abstractos. Mario Ayerbe es de los que buscan y explotan el grafismo o trazo gestual de corte expresionista que es, a la pintura, lo que la caligrafía resulta ser al

texto escrito a mano. El grafismo revela la personalidad y el temperamento de un pintor, su sensibilidad, su nervio. Si abordamos estos cuadros desde sus grafías, el paisaje cerrado y en principio monótono se revela dinámico y vivo. Podemos comprenderlo al recorrer el follaje

en cada paisaje, ya que salta a la vista desde el primer hasta el último plano el gusto por la pincelada suelta que el artista individualiza gracias a su buen sentido del color, pero sobre todo del tono justo y la línea de recorrido impredecible pero firme. ■

## *Destinos intermedios,* de Octavio Escobar Giraldo



Philip Potdevin

**U**na sociedad atrasada, pobre y ávida de movilidad social se pliega, entre indefensa e hipnotizada, al poder avasallador y alucinante del dinero fácil. En esta colectividad nadie está a salvo: los primeros que caen bajo las redes del imperio narcotraficante son los políticos. Con igual facilidad sucumben las autoridades judiciales, militares y policiales. También se dejan contaminar por el absceso social los personajes de la farándula que gravitan como satélites en torno a las luminarias que controlan el negocio. Del mismo modo, los periodistas son presa fácil. Ni siquiera los humoristas, aquellos encargados de retratar a la sociedad en su crudeza logran evadir la intrin-

cada red. La mancha inunda cada rincón de la sociedad que un día despierta y constata que está infectada desde sus entrañas y que ninguno de sus órganos está a salvo.

*Destinos intermedios*\* es el retrato brutal de una sociedad descompuesta por el narcotráfico. Con esta novela Octavio Escobar Giraldo se erige como el mejor exponente de la novela negra colombiana. Esta obra, vertiginosa y desoladora, junto a la reputada *Rosario Tijeras* de Jorge Franco, se convierte desde ya en una referencia obligada de la literatura que plasma aquella Colombia azotada por el flagelo del narcotráfico. Lo que hoy día vive de alguna manera México, las oleadas de secuestros, las *vendettas* entre bandas que luchan por el control del negocio ilícito, y la devaluación absoluta de la vida humana, el país suramericano lo vivió hace veinte años cuando era el principal abastecedor de cocaína de Estados Unidos y Europa.

Dos mujeres dominan la escena de la narración. De una parte, Jimena Sombras, caduca cantante de música popular, amante y cómplice

\* *Destinos intermedios*. Octavio Escobar Giraldo. Editorial Periférica, 2010.